

COMENTARIO DE TEXTO PARA TRABAJAR EN CLASE

Llega un tableteo de fusilada. El grupo se mueve en confusa y medrosa alerta. Descuella el grito ronco de la mujer, que al ruido de las descargas, aprieta a su niño muerto en los brazos.

LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Negros fusiles, matadme también con vuestros plomos!

MAX.- Esa voz me traspasa.

LA MADRE DEL NIÑO.-¡Que tan fría, boca de nardo!

MAX.- ¡Jamás oí voz con esa cólera trágica!

DON LATINO.- Hay mucho de teatro.

MAX.- ¡Imbécil!

El farol, el chuzo, la caperuza del SERENO, bajan con un trote de madreñas por la acera.

EL EMPEÑISTA.- ¿Qué ha sido, sereno?

EL SERENO.- Un preso que ha intentado fugarse.

MAX.- Latino, Ya no puedo gritar... ¡Me muero de rabia!... Estoy mascando ortigas.

Ese muerto sabía su fin... No le asustaba, pero temía el tormento... La Leyenda Negra en estos días menguados es la Historia de España. Nuestra vida es un círculo dantesco.

Rabia y vergüenza. Me muero de hambre, satisfecho de no haber llevado una triste velilla en la trágica mojiganga. ¿Has oído los comentarios de esa gente, viejo canalla?

Tú eres como ellos. Peor que ellos, porque no tienes una peseta y propagas la mala

literatura por entregas. Latino, vil corredor de aventuras insulsas, llévame al Viaducto.

Te invito a regenerarte con un vuelo.

DON LATINO.- ¡Max, no te pongas estupendo!

Ramón María del Valle-Inclán, *Luces de bohemia*

Cuestiones

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Puntuación máxima: 1.5 puntos).
2. a. Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0.5 puntos).
b. Resuma el texto. (Puntuación máxima: 1 punto).
3. Realice un comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos).
4. Explique el sentido que tienen en el texto las siguientes expresiones: a) *Llega un tableteo de fusilada*; b) *Hay mucho de teatro*; c) *Nuestra vida es un círculo dantesco*; d) *Te invito a regenerarte con un vuelo*. (Puntuación máxima: 2 puntos).
5. Exponga las características de las principales tendencias del teatro español del siglo XX hasta 1939. Cite las obras y los autores más representativos (Puntuación máxima: 2 puntos).

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto.

Desde un punto de vista externo, el texto aparece estructurado en torno a dos acotaciones que, proporcionalmente, son más extensas que los diálogos que quedan entre ambas. La cohesión de estas líneas viene dada por las características propias de la tipología: las acotaciones, en letra cursiva, y el nombre de los personajes que abre el diálogo, diez intervenciones verbales breves, a excepción de la última, en boca de Max, que sí tiene una entidad mayor. La relación entre ellas viene dada por la profusión de exclamaciones y preguntas-respuestas entre los interlocutores.

Desde un punto de vista interno, se pueden establecer dos partes:

- Primera (“Llega un tableteo de fusilada... ¡Imbécil!”). La acotación nos sitúa ante una escena espeluznante en la que una madre avanza gritando con su hijo muerto en brazos. Tiene lugar entonces un breve diálogo en el que Max se muestra muy conmovido y, al ver que la actitud de D. Latino es cruel y burlesca, lo insulta.

- Segunda (“El farol... estupendo!”). De nuevo, se abre con una acotación que nos pone en situación: un preso acaba de ser asesinado. Todas estas ideas secundarias expuestas provocan a Max, que expresa a gritos la tremenda rabia que siente, la repulsión que le produce la situación política y social que hay en España y que le lleva incluso a manifestar su deseo de suicidarse (idea principal). Por segunda vez, vuelve a mostrar D. Latino el mismo tono frívolo y superficial de antes.

Por tanto, de acuerdo con el desarrollo de las ideas, podemos afirmar que la estructura es de causa-consecuencia. Los hechos terribles que se presencian en escena (la muerte del niño y la del preso) son la causa que de que el protagonista manifieste su cólera, su angustia y su deseo de morir ante tanta tragedia, impotencia y decepción. También se constata cómo enfada aún más a Max el hecho de que, en D. Latino, nada de lo que ocurre parece hacer mella.

2 a) Tema

EJEMPLO 1

La impotencia y la rabia de Max ante la situación social y política sumamente injusta y cruel.

EJEMPLO 2

Crítica de Max a la sociedad española por su incapacidad de reacción ante la violencia.

EJEMPLO 3

Rabia de Max ante la muerte debida a injusticias sociales.

María Catrinescu, 2º Bachillerato B

2 b) Resumen del texto

EJEMPLO 1

Max y D. Latino son testigos de dos hechos muy crueles causados por la policía: una madre avanza gritando por la calle con su hijo muerto en brazos y un preso es asesinado. Ante esto, Max expresa su furia y su vergüenza de pertenecer a una sociedad tan injusta y tan incapaz de rebelarse contra esta situación mientras que D. Latino mantiene una actitud frívola e indiferente.

EJEMPLO 2

Dos situaciones marcadas por la violencia, el dolor de una madre que lleva en sus brazos a su hijo muerto por una bala perdida y la noticia del asesinato de un preso conocido de Max, son consideradas por los protagonistas de forma diferente. Max se identifica con las víctimas y muestra su pesimismo ante la situación española hasta desear la muerte como única salida; en cambio, Latino comparte estos sentimientos.

EJEMPLO 3

Max Estrella presencia una terrible situación, fruto del duro clima político, en la que mueren un niño inocente así como un preso. Ante estos hechos, Max expresa su rabia y su impotencia al mismo tiempo que echa en cara a Don Latino su actitud frívola.

Juan Manuel Leyva, 2º Bachillerato B

EJEMPLO 4

Max escucha los gritos de una mujer cuyo hijo acaba de morir y muestra que le conmueve. A continuación, se entera de que el preso que ha conocido poco antes ha sido fusilado tras intentar escaparse. Entonces, muestra con toda su fuerza la rabia y el desconsuelo que siente frente al cinismo de Don Latino.

Claudia Martínez, 2º Bachillerato B

3. Comentario crítico del contenido.

MODELO 1

Este texto dramático pertenece a la escena XI, una de las más importantes de *Luces de bohemia*, pues enlaza muchos de los elementos que se han ido diseminando a lo largo de ella, sobre todo en lo referente a la crítica social y política. Es también una de las más dolorosas y emotivas, en ella aparece la muerte de manera directa. *Luces de Bohemia*, una obra coral con muchísimos personajes, es, quizá, la más representativa de Valle-Inclán y del teatro vanguardista de la primera mitad del siglo XX. La pieza critica al conjunto de la sociedad española de la Restauración, a todos los estamentos sociales, las injusticias sociales, la represión policial, el fin de la auténtica bohemia literaria... En ella aparecen personajes que esconden a personas que existieron (Max Estrella es el principal), otros inventados y otros reales (Rubén Darío, poeta modernista muy amigo de Valle). Es en la escena XII en la que Valle expone su manera de concebir el esperpento que, según el DRAE, es un «género literario creado por Ramón del Valle-Inclán en el que se deforma sistemáticamente la realidad, recargando sus rasgos grotescos y absurdos, a la vez que se degradan los valores literarios consagrados; para ello se dignifica artísticamente un lenguaje coloquial y desgarrado, en el que abundan expresiones cínicas y jergales». Esta definición se mantiene hasta la última edición del DRAE, donde desaparece la alusión a los «valores literarios consagrados».

La forma de elocución empleada es el diálogo, lo habitual cuando nos hallamos ante un texto teatral. Observamos así que el fragmento se adecua de forma magistral al género dramático, si bien no se puede aplicar esto a la obra en su totalidad, que presenta algunas diferencias importantes con la llamada “regla de las tres unidades”. La escena nos sitúa en un momento de gran tensión dramática que se inicia con un ronco grito de una madre que lleva en sus brazos a su hijo muerto. Contiene todos los elementos que confieren entidad propia a este tipo de textos: por un lado, el nombre del personaje, en mayúscula, seguido del texto de su intervención (LA MADRE DEL NIÑO-MAX-DON LATINO...) y, por otro, las acotaciones, de carácter narrativo y descriptivo, en cursiva, que ambientan la escena (“*Descuella... a su niño muerto en los brazos*”) y caracterizan a los personajes (*El farol, el chuzo, la caperuza del SERENO, bajan con un trote de madreñas por la acera*), en este caso la descripción responde a un claro ejemplo de cosificación, propia de la técnica de Valle. El tiempo que compone el texto tiene una duración de unos pocos minutos, los que dura la discusión entre los personajes (tiempo interno). Y el tiempo externo sería una noche a principios del siglo XX. La acción se desarrolla en el exterior, en una calle de la ciudad de Madrid, durante una algarada (espacio).

La actualidad del texto es innegable, las tensiones entre fuerzas opuestas política y socialmente es un hecho, como también lo es la violencia en la que derivan esos enfrentamientos, si no se buscan puntos de encuentro y solo se potencian las discrepancias y los intereses personales. Estas líneas recogen un hecho fortuito que deriva en una gran tragedia, la muerte de un niño al que alcanza una bala disparada cuando las fuerzas del orden intentaban dispersar una revuelta anarquista. Una imagen que hemos presenciado más de una vez, aunque el desenlace no haya sido tan drástico, al intentar la policía controlar a grupos desmandados que no permiten, por ejemplo, expresarse a quienes defienden otras formas de entender la vida y se limitan a vociferar, insultar, atropellar o a causar actos vandálicos; o al querer defenderse de los ataques que, a veces, sufren de los propios manifestantes que salen a la calle a defender sus derechos. Un ejemplo de esta represión brutal ocurrió en Madrid, a principios de año, contra los trabajadores de Coca Cola que pedían que no se cerrase la embotelladora de Fuenlabrada. Si nos detenemos a considerar el otro hecho violento, la muerte de un preso al que se le aplica La Ley de Fugas, debemos afirmar que España ha dado un paso adelante, que la justicia garantiza la aplicación de la ley, dicta la sentencia adecuada al delito y, en ningún caso, se priva de vida a nadie.

Sin embargo, la crítica de Valle-Inclán, desde mi punto de vista, incide más en lo moral que en lo político. Gran parte de la sociedad se ha acostumbrado a convivir con ciertos problemas y a ver, como algo cotidiano, pedigüños por las calles, indigentes que rebuscan entre la basura algo que les pueda ayudar, víctimas de violencia de género, muertes en accidentes de tráfico o de avión, enfermos terminales o las dantescas imágenes de inmigrantes que se juegan la vida para buscar una mejor vida bien en las pateras, bien saltando las vallas de Melilla..., hasta el punto de no conmoverse o solidarizarse con quienes sufren algún tipo de dolor (“Hay mucho de teatro”) y, de alguna manera, acallan la conciencia y nunca podrán decir que “satisfechos de no haber llevado una triste velilla en la trágica mojiganga”. Ante las injusticias,

no podemos limitarnos a sentir vergüenza, dolor o rabia, como Max, sino que debemos desterrar las teorías, implicarnos y buscar soluciones prácticas.

El autor, en pocas líneas y, fundamentalmente, a través de Max, ha dejado clara su intención: criticar la actitud de la gente del barrio y, en especial, la de D. Latino, actitud que hace extensiva a la sociedad española de su época (“... en estos días menguados”), carente de valores y necesitada de cambios que regeneraren la nación. Creo, por tanto, que la finalidad se cumple al sacudir las conciencias de los lectores e invitar al rechazo de actitudes pasivas, de hastío o cansancio.

Valle-Inclán se incorpora a otros literatos que, como él, hicieron hincapié en los males que azotaban la época en la que vivieron. Así, Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo, José Cadalso, Mariano José de Larra, entre otros, plasmaron en sus obras aquellos aspectos políticos, socioeconómicos e ideológicos que derrumbaron los pilares en los que una nación debe sustentarse. Así mismo, comparte el dramaturgo ideas afines a sus coetáneos: Unamuno, Baroja, A. Machado... reflejan también en sus escritos el pesimismo emanado de los problemas finiseculares. Es por ello por lo que, desde mi punto de vista, la originalidad radica, además de en el enfoque temático, en la forma. Algo similar a lo que ocurre en la novela *Los girasoles ciegos* de Alberto Méndez cuya narración envuelta en lirismo cautiva al lector. Cabe destacar, pues, el dominio de la técnica que tiene Valle-Inclán al saber aunar la plasticidad de una escena dolorosa con efectos sensoriales visuales (“El grupo se mueve en confusa y medrosa alerta”) y, sobre todo, sonoros (“tableteo de fusilada”, “el grito ronco”), la profusión de exclamaciones (“¡Jamás oí voz con esa cólera trágica!”), un lenguaje expresivo y altamente connotativo, incluso figurado (“Negros fusiles, matadme también con vuestros plomos”) y una variedad de registros (“¡Que tan fría, boca de nardo!”, “Imbécil”).

Esta gama de recursos pone de manifiesto la subjetividad de estas líneas y propician que el lector-espectador pueda participar plenamente en la escena recreada (“EL EMPEÑISTA.-“¿Qué ha sido eso, sereno?” “EL SERENO.-Un preso que ha intentado fugarse”), capte la hondura de las ideas (“La Leyenda Negra..., es la Historia de España”), la amargura y el pesimismo (“Nuestra vida es un círculo dantesco”) y profundice en la personalidad de cada uno de los personajes (“MAX.- Latino, ya no puedo gritar... ¡Me muero de la rabia!”. DON LATINO.- ¡Max, no te pongas estupendo!”). Quiero detenerme en el personaje de D. Latino por su actitud egoísta, fría e insolidaria ante el drama que encierran estas líneas y el sufrimiento tan intenso que siente Max que le lleva a proferir, al final de su parlamento, unas palabras que encierran una sentencia de enorme significado: “Te invito a regenerarte con un vuelo”. Ante el horroroso espectáculo que ha presenciado, Max se siente conmocionado e invadido del dolor que le causa la realidad y vuelve a insistir en el suicidio como única salida a la vida en esa España injusta, opresora y corrupta.

Como ideas secundarias, voy a señalar algunos aspectos. En primer lugar, la dualidad MAX-DON LATINO, porque me ha recordado a otras figuras de ficción. Así, el ciego y lazarillo, una relación basada en la desconfianza, en los intereses particulares y, a veces, en las humillaciones, como es la de Max y Don Latino (“MAX.-Tú eres como ellos. Peor que ellos, porque no tienes una peseta y propagas la mala literatura por entregas”). O la de Quijote y Sancho que, aun movidos por ideales distintos, van en busca de aventuras juntos, igual que Max y D. Latino deambulan por las calles de Madrid y viven todo tipo de acontecimientos (“MAX.- Latino, vil corredor de aventuras insulsa, llévame al Viaducto”). En segundo lugar, la respuesta que da el sereno al empenista (“Un preso que ha intentado fugarse”) me ha parecido carente de emoción como si estuviera acostumbrado a este hecho y no le diera más importancia. En tercer lugar, la presencia de la muerte, un tema que planea a lo largo de la obra y aparece en este fragmento de forma tangible, el niño y el preso, y como recurrente para Max que no tiene reparos al hablar del suicidio.

Para finalizar, me gustaría resaltar la capacidad de Valle-Inclán para dotar a los personajes principales (Max y D. Latino) de actitudes y valores que configuran una personalidad individual plena y la valentía de crear una obra (no fue representada en su época) que cuestiona aspectos fundamentales en todos los ámbitos (político, social, económico, cultural, religioso...), con una técnica personal (esperpento). En concreto, este fragmento me ha invitado a reflexionar sobre la implicación de cada persona en su comunidad, cómo podemos elegir entre distanciarnos o, por el contrario, sentirnos parte de ella empatizando con los problemas de cuantos nos rodean. No obstante, debemos aportar algo ya que, aunque una crítica justifica la comprensión de la situación y su problema, solo la acción justifica el compromiso con la misma.

MODELO 2

Luces de bohemia, obra a la que pertenece este fragmento, es quizá la más representativa de su autor, Valle-Inclán y del teatro de vanguardia de la primera mitad del s. XX. En ella, se realiza una dura crítica de los distintos estamentos que componen la sociedad española de la Restauración. Una difícil época en la que las injusticias derivadas de las actuaciones políticas, como la que se nos presenta en este fragmento, están a la orden del día y Valle-Inclán, a través de su técnica del esperpento, nos la describe de forma magistral. El fragmento pertenece a la escena undécima, momento en que se nos informa de la muerte del compañero de Max en la cárcel (escena VI) y donde la revuelta anarquista de la escena X ha llegado a su fin dejando a una madre destrozada por la fortuita muerte de su hijo pequeño.

La forma de elocución escogida, dado que estamos ante un texto dramático, no puede ser otra que el diálogo. Por lo que respecta a la adecuación al género, sigue, en su mayoría, las pautas establecidas en la dramática: el nombre de los personajes en mayúscula seguido de la intervención (“MAX.- Esa voz...”), un espacio (las calles de Madrid) y un tiempo (unos minutos en esta escena). Sí me llama la atención el uso que hace este autor de las acotaciones, pues, más allá de indicar cómo han de situarse y moverse los personajes o cómo ha de decorarse el escenario, observo que están cargadas de un gran lirismo y poseen una gran riqueza sensorial y plástica (“El grupo se mueve en confusa y medrosa alerta. Descuella el grito ronco...”), alejándose de lo que es habitual.

Por esto último, sobre todo, es por lo que creo que la originalidad de esta obra radica en la forma. Quiero insistir en que me parece asombrosa la capacidad del autor para hacernos llegar toda la sonoridad de la escena (tableteo de fusilada, grito ronco, ruido de las descargas, trote de madreñas). Imagino que es lo único que un ciego podría percibir de la tragedia que se está viviendo. Además de esto, observo que el autor se preocupa también de transmitir la furia y la frustración de Max de forma muy física: “Estoy mascando ortigas”. Considero que, solo con estas pinceladas, la escena se ha inundado ya de un hondo dramatismo. Cabe destacar, por último, el uso del esperpento, con el brutal contraste entre el dolor de la madre y las palabras de comprensión hacia los ejecutores del crimen que expresan la mayoría de los personajes (esto ocurre a continuación justo de este fragmento). La deformación generada a causa de la insensibilidad de don Latino es reflejo de su degradación y así, sin ser animalizado o cosificado, se descalifica a sí mismo, pierde toda humanidad y despierta en mí una gran aversión.

Opino que, a pesar del gran desfase temporal que puede ocasionar el que nos cueste trabajo situarnos entre tiroteos y presos fugados, en general, la actualidad del texto la observo en algunos aspectos. Por ejemplo, estos hechos me han evocado otros de rabiosa actualidad relacionados con los graves disturbios en EEUU provocados porque se acusa a la policía, al parecer, de haber matado por motivos raciales. También creo que sí se vive como actual la profunda crisis política y social que la obra nos presenta. En concreto, he visto un paralelismo entre la escena descrita y lo que en las redes sociales se desató ante el accidente del avión de Germanwings: por una parte, hubo quien se conmovía por el accidente y reaccionaba ante tanto sufrimiento, como Max en el fragmento (“Esa voz me traspasa”); por otra parte, también hubo quien prefería ver el programa “mujeres y hombres y viceversa” a que se informase sobre la tragedia o quien, sin compasión, decía que ojalá fuesen todos catalanes, pues se habría hecho un favor a la sociedad. Esta es la actitud de Don Latino (“hay mucho de teatro”). También veo paralelismos entre esta lectura y la taquillera saga de *Los juegos del hambre*, pues en ambas se nos presenta una dura crítica de las sociedades represoras contra las que parece imposible luchar sin morir. Por último, esa denuncia de la deshumanización de los que rodean la escena, incapaces de sentir compasión por las desgracias ajenas; esa denuncia de la tensión político-social de la época, que muestra dos ideologías opuestas, me ha hecho percibir en esta lectura tintes proféticos, pues parece anticipar la desgarradora Guerra Civil.

En realidad, esa me parece la intención de Valle-Inclán: denunciar la situación política, social, ideológica en la que le ha tocado vivir; intentar concienciar acerca de la necesidad de cambiar, de rebelarse contra la injusticia institucional establecida; y, en este fragmento, especialmente, conmovernos también ante el sufrimiento de los inocentes que han de sufrir las consecuencias de tanto desvarío. Creo que alcanza su finalidad, pues, a pesar de las distancias temporales (*Leyenda Negra*) y de cierta dificultad con el lenguaje (tableteo de fusilada, círculo dantesco, regenerarse con un vuelo...), logra mi indignación, no solo ante esta escena y ante la actitud de Don Latino, que me parece un cínico y un desalmado, sino ante el conjunto de la obra, y me anima a reflexionar sobre mi papel como ciudadano y sobre mi compromiso con la sociedad en la que me hallo.

Todo lo expuesto hace patente la subjetividad de este fragmento porque nuestro autor, partiendo de una realidad en la que está inmerso, la transforma y la deforma a su antojo para poner ante nuestros ojos una visión cruel y estólida. Toda la obra es un esperpento de lo que debería ser España; así, en el fragmento y, sobre todo en su inmediata continuación, se observa esta caricatura: nadie de los presentes en la escena, excepto Max, se conmueve ante lo ocurrido. (SERENO: “Un preso que ha intentado fugarse”)

Me parece adecuado recordar cómo los asuntos comentados aquí los encuentro también en nuestra tradición literaria: en la denuncia social de Espronceda con su famosa “Canción del pirata”; en los *Episodios Nacionales* de Galdós y su visión histórica de toda una época, en el poema de Antonio Machado “El crimen fue en Granada” con la ejemplificación de la injusticia, o en *Los girasoles ciegos* como resultado de esta España. Creo que la disconformidad ante las injusticias políticas es casi un tópico en la literatura y la expresión de la complejidad de la condición humana, también.

En conclusión, la miseria social de un sistema político corrupto y la individual de un poeta errante, borracho y testigo sensible de ella (“Esa voz me traspasa”) junto a su contrario, un ser despreciable, incapaz de la más mínima empatía (“¡Max, no te pongas estupendo!”), es decir, todo lo que Valle-Inclán recoge en esta obra me parece que es el fiel reflejo de la bipolar esencia del ser humano, siempre presente en cada uno de nosotros, como Dr. Jeckill y Mr. Hyde; pero, a la vez, describe el panorama de nuestra sociedad actual, profundamente dividida también a la hora de posicionarse respecto a las actitudes que deberían tomarse ante los problemas derivados de la profunda crisis que aún nos atenaza. Yo veo en esta obra una invitación al cambio, a la renovación y a la búsqueda, ante todo, del bien común.

Creo que, tras haber estudiado en Historia esta época tan convulsa y tras verla plasmada en la Literatura, deberíamos sentirnos muy afortunados y ser capaces de apreciar lo que supone haber crecido en democracia y libertad.